



Consolidación.

Condado de Alhama es el resort con campo de golf que tiene el mayor número de viviendas en la Región. **JAVIER CARRIÓN / AGM**

El resurgir del estilo que rozó techo y tocó fondo

Resorts. La pandemia y la recuperación económica de los mercados nacional e internacional reactivan la comercialización en los complejos turísticos y residenciales asociados al golf, cuyos precios se acercan a las cifras previas a la crisis del ladrillo

GEMA ESCOBAR



Más que un modelo residencial, el resort articulado en torno al golf llegó a España —importado de Estados Unidos— convertido en todo un estilo de vida asociado al concepto de ‘gated community’ o urbanización cerrada, en la que lo paisajístico y lo hotelero cobraban importancia vital. Dos décadas atrás, este segmento inmobiliario brillaba más que las estrellas de los hoteles de lujo que iban recalando en la Región de Murcia, a la par que se proyectaban nuevas promociones de villas, chalés y bungalós junto a nombres de diseñadores y rostros promocionales del deporte como Jack Nicklaus, Severiano Ballesteros o Johan Cruyff. La sombra del gigante Polaris World era la de un ciprés infinito que parecía inmortal, y desde 2004 comenzaron a salir de su singularidad los resorts con campo de golf más veteranos en tierras murcianas y que habían seguido la estela del gaditano complejo de Sotogrande, pionero en España: La Manga Club, en Cartagena, iniciado en 1972, y Cam-

posol Golf Resort, en Mazarrón, planificado ya a finales de los 90. Eran días de optimismo, lustre y ladrillo. Se rozaba un techo que se preveía flotante y en certera alza entre 2005 y 2006. El mercado británico, fundamental en el

ascenso meteórico de esta tipología residencial de perímetro sellado y cuño paisajístico proyectado en términos de ‘green’, compraba viviendas sobre plano y recién entregadas por las promotoras, tanto con vistas a invertir

como a disfrutar de su jubilación, con un confort climático y de seguridad sin parangón en Reino Unido. La británica Davina Rainbird conoció Mar Menor Golf Resort (Torre Pacheco) de vacaciones,

cuando la urbanización «estaba en los cimientos: no había hotel ni propiedades, solo tres casas de exhibición». Era 2004 y su marido, Alan, «se sintió instantáneamente atraído por la idea de vivir junto a un campo de golf y por la calidad de las propiedades, que en ese momento con Polaris World era muy buena». Más de dos décadas después, no se plantea vivir en ningún otro sitio: «Disfruto viviendo donde vivo, y tenemos todo lo que necesitamos». El estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008 comenzó a hacer jirones el pujante sueño, con más de 20.000 viviendas construidas, otras a medio construir, y que sobrepasaban las 25.000 en el momento de mayor caída de los precios, posterior a la crisis y enmarcado entre los años 2013 y 2014. Resorts como Peraleja Golf (Súchica, Murcia), llamados a ser idílicos por su baja densidad y sus calidades constructivas, quedaron estrangulados casi al nacer, con un campo de golf que se dejó morir, grúas y hor-

